

**Transversal**
José García MontalvoCatedrático
de Economía
de la UPF

Covid y datos



Hace tiempo que sabemos que vivimos un periodo caracterizado por un creciente grado de incertidumbre. Pero los niveles alcanzados como consecuencia de la Covid-19 no tienen precedentes. El Banco de España, que se había resistido durante semanas a especular sobre el impacto de la crisis, calcula que el PIB español podría caer entre un 6,6% y un 13,6%. También existe mucha incerteza sobre si la salida de la crisis será rápida (V), lenta (U) o muy lenta (L). La incertidumbre sobre la evolución de la economía viene determinada por varios factores. El primer grupo tienen su origen en la incertidumbre sobre si el volumen total de ayudas públicas será suficiente para hacer frente al problema, la efectividad de las políticas elegidas y la eficacia con que se produzca la aplicación de estas. El segundo depende directamente de la dinámica de la pandemia y de las decisiones vinculadas a esta: la duración del confinamiento y como se va producir la *desescalada*.

Al final, estas decisiones dependen de unos datos sobre los cuales existe un nivel de incertidumbre enorme por su mala calidad. Esto parece paradójico puesto que todos los días vemos los me-

dios llenos de *curvas*, número de infectados y fallecidos, desglose por edades, por territorios... que nos analizan "expertos epidemiólogos" y tertulianos. Desafortunadamente, la mayoría de estos datos tienen muy poca utilidad por los elevados errores en la medición y los sesgos de selección que crean los protocolos de aplicación de las pruebas para determinar los infectados y contabilizar los fallecidos. El mayor error que se está cometiendo en la gestión de esta crisis es el desprecio por la obtención de datos de calidad que puedan ayudar a disminuir la incertidumbre vinculada a la dinámica de la pandemia, lo que permitiría tomar decisiones informadas. En fin, que las operaciones estadísticas relacionadas con la Covid-19 deberían haber sido consideradas actividades esenciales y absorber un volumen de recursos suficiente.

Los efectos económicos de la pandemia son fundamentalmente consecuencia del confinamiento, que ha sido la medida no sanitaria adoptada por muchos países para controlar la epidemia. Por tanto, la incertidumbre clave para amortiguar el impacto económico es decidir cuándo acabar el confinamiento o, al menos, reducir su intensidad. Para contestar esta pregunta hacen falta datos fiables. Todos



Disparidad
Los países
cuentan los
fallecidos por
la Covid-19
de manera
diferente y
los criterios
van cambiando
en el tiempo



KAZUHIRO NOGI / AFP

Las cifras de la Covid

Discutimos sobre números que son prácticamente irrelevantes por su elevado grado de imprecisión, despertando una creciente desconfianza entre los ciudadanos

los días vemos gráficos y resultados de simulaciones de modelos epidemiológicos con predicciones sobre la dinámica de la pandemia. Estos modelos tipo SIR (susceptible-infectado-recuperado) son simples sistemas de ecuaciones diferenciales que podría resolver un estudiante de primero de Economía. Pero las predicciones tienen unas bandas de confianza enormes, que normalmente no se muestran, pues la dinámica no depende sólo de las ecuaciones, sino, entre otros, del cómputo de infectados, de la tasa de infección y de la tasa de recuperación. Aquí es donde empiezan los problemas. No sabemos cuántos infectados hay, pues muchos son asintomáticos y en muchos países sólo se hacen pruebas a aquellos que tienen síntomas evidentes. Por si esto fuera poco, los protocolos para hacer las pruebas cambian en el tiempo y entre países. Algunos estudios, con datos muy limitados, sitúan los infectados asintomáticos entre el 25% y el 52% del total. Un nivel de incertidumbre enorme.

Tampoco existen buenas cifras sobre las tasas de mortalidad. ¿Alguien piensa realmente que la tasa de mortalidad en España puede ser el 10% de los infectados? Los países también cuentan los fallecidos por la Covid-19 de manera diferente, y los criterios van cambiando en el tiempo. La forma indirecta de calcular los fallecidos, usando el exceso de mortalidad de estos días frente a los mismos días de años anteriores para atribuir la a la Covid, tiene graves deficiencias: la comorbilidad (pacientes mayores con otras enfermedades) implica el adelanto de la mortalidad que se produciría en los siguientes meses, y además se genera mortalidad indirecta (personas que, por ejemplo, sufren un ataque al corazón, pero por miedo al coronavirus no acuden con rapidez al hospital). Además hay muertes que no se producen y que de otra forma se producirían (por ejemplo, muertos en accidente de tráfico). A pesar de estos problemas, el estudio del Imperial College utiliza la mortalidad de forma indirecta para calcular los tan cacareados siete millones de infectados en España, el 15% de la población. Pero esta es la media de la estimación. Las bandas de confianza se extienden desde el 3,7% hasta el 41%. Otros estudios, metodológicamente más adecuados, cifran la mortalidad entre el 0,05% y el 1%. En pocas palabras: incertidumbre total.

En esta situación de enorme incertidumbre sobre los parámetros básicos de la pandemia, a pesar de la importancia de estos para la desescalada y su impacto económico, es sorprendente que no haya habido una iniciativa colaborativa de todos los países, quizás encabezada por la OMS, para realizar un muestreo adecuado para estimar estos parámetros con unas bandas de confianza estrechas. Se ha primado lo urgente, pero se ha minusvalorado lo importante. Desde esta perspectiva, y aunque tardíamente, sea bienvenida la iniciativa del Gobierno español para realizar un estudio de seroprevalencia en una gran muestra aleatoria.

Desgraciadamente, nos llenamos la boca de la importancia de los datos en la sociedad moderna, pero cuando llega el momento de actuar despreciamos la relevancia de contar con buena información. Y nos dedicamos horas y horas a discutir sobre números que son prácticamente irrelevantes por su elevado grado de imprecisión, despertando una creciente desconfianza entre los ciudadanos. Reducir estas incertidumbres debería haber sido considerada una actividad esencial en importancia y recursos desde el primer momento. |